

INÉDITA EXPERIENCIA DE DIÁLOGO EN FUNDACIÓN IDEAS:

Árabes v/s judíos

POR ISAÍAS WASSERMANN S.

Negociantes y regateadores. Un prejuicio común, para dos comunidades aparentemente muy distintas y a veces antagónicas. Sin embargo, esto no es lo único en común que tienen la comunidad judía y la comunidad árabe en Chile.

Así al menos lo comprobaron los seis facilitadores del diálogo y doce dialogantes que participaron en las cuatro sesiones de diálogo intercomunitario, realizadas durante el pasado mes de mayo, en el marco de un proyecto patrocinado por la Fundación Ford y auspiciado por la Fundación Ideas, con la coordinación del sociólogo Lorenzo Agar y el educador Abraham Magendzo.

"El objetivo central de este proyecto es generar una instancia de diálogo entre jóvenes chilenos, de origen árabe y judío, como una primera experiencia en la formación de una sociedad más abierta, integradora y respetuosa de la diversidad. Asimismo, se espera aumentar los niveles de tolerancia, eliminando o aminorando los prejuicios que llevan a la discriminación y fortaleciendo su propia identidad como grupo. Se trata de que ambas comunidades aprecien que, más allá de sus diferencias, tienen suficientes similitudes que permiten dar ejemplos de convivencia y práctica ciudadana", plantea la coordinación del proyecto.

Así, con el apoyo de seis facilitadores, se realizaron talleres de diálogo para jóvenes de entre 18 y 20 años de ambas comunidades. El propósito fue lograr una comunicación entre ambos grupos, dejando atrás prejuicios, estereotipos e incomprendimientos, para dar paso a un encuentro en torno a la diversidad, tolerancia y respeto hacia las visiones del otro y, por sobre todo, al intercambio de sus narrativas culturales, históricas y sociales".

A continuación, la confrontación de ideas entre dos de los facilitadores del diálogo, Leonardo Polloni (sociólogo) y Valeria Navarro (historiadora).

Reunimos a dos de los jóvenes que participaron en el proyecto de diálogo intercomunitario y los pusimos frente a frente para escuchar sus opiniones.

Leonardo Polloni:

"Nuestro encuentro fue como hacerse un exorcismo unos con otros".

1.- Mi madre es tercera generación siria acá. Siempre he estado muy conectado con el mundo árabe, a través de mi abuelo, que tiene mucho apego por los temas culturales árabes y maneja el idioma. Hubo un tiempo que estuve vinculado al Estadio Sirio, pero no tengo tanto activismo en la comunidad.

2.- Yo llegué a través de una persona cercana a mi familia que estaba ligada al proyecto. Se requerían características como las que yo tenía y me invitaron. Me pareció un proyecto revolucionario respecto de lo que se había hecho hasta ahora y, además, era un desafío conocer a las personas de la comunidad judía que iban a participar. La verdad es que me motivó ser actor de este encuentro entre los dos mundos.

3.- Cualquiera que esté dispuesto a abrirse con el otro puede dialogar. Hay que tener disposición a escuchar a la contraparte. En mi caso, el hecho de no estar actuando regularmente ni estar casado con alguna institución, me dio más libertad para este diálogo. Pero todos tienen la posibilidad.

4.- En la primera reunión nos empezamos a presentar y a explicar por qué estábamos ahí. La verdad es que había bastante tensión en el ambiente. Una vez que avanzaba nuestra capacitación, comenzamos a vivir experiencias muy especiales como fue, por ejemplo, ser presentadores de los demás,

explicando sus historias familiares. Pero, en el fondo, se apeló mucho al conocimiento mutuo. Fue como hacerse un exorcismo unos con otros. Y la verdad es que nos quedamos con muchas dudas de cómo podíamos luego ejercer nuestro rol con los dialogantes. Lo más importante fue entregar un tesoro tan grande como la intimidad propia.

5.- El tema del conflicto fue algo que nos convocó a todos, pero antes de poder entrar a tratarlo nos encontramos con distintas puertas que teníamos que cruzar. Así, cada uno puede expresar su posición y los matices internos, por lo que al final no fue una confrontación de dos posiciones sino el enriquecimiento de la posición propia sobre la base de opiniones diversas.

6.- Ver la primera jornada de ellos y la de nosotros fue lo mismo. Fue como un *deja vu*. O sea, esto ya lo vi antes, la tensión, las caras rígidas. Tal vez en el diálogo de ellos hubo algo más de intimidad. El conocimiento de la otra comunidad fue uno de los temas claves, al igual que la historia familiar, ya que la gente se pudo dar cuenta de la gran cantidad de similitudes. Si hasta algunos prejuicios eran comunes, como negociantes y regateadores. Entonces se estableció que las dos comunidades cargaban con el mismo prejuicio.

7.- Mis expectativas: veo dos mundos con sus diferencias pero con cosas muy parecidas, como discriminación, persecuciones, violencia política. En ese sentido, espero que esta experiencia sirva como semillero para que los jóvenes que participaron puedan reproducir el mensaje de que hay otras formas de diálogo y relación con el otro.

Valeria Navarro:

"Hasta ahora, ambas partes sólo habían conseguido maltratarse mutuamente".

1.- Soy sefaradí por el lado paterno y ashkenazí por el lado materno. Mis abuelos llegaron a Chile en los últimos barcos que salieron de Alemania, escapando de Hitler. Mi activismo en la comunidad ha sido bastante intenso. Estudié en el Instituto Hebreo, estuve en Tzeirei Amí y fui parte de la Juventud Judía de Chile.

2.- La coordinadora del proyecto me conocía y me invitó. Me interesó participar por la oportunidad de entrar en diálogo con los jóvenes árabes, porque en mis experiencias previas con la juventud palestina siempre se dio la confrontación y la idea de imponer las posiciones propias por sobre las del otro. Hasta ahora, ambas partes sólo habían conseguido maltratarse mutuamente y lo siguen haciendo.

3.- Creo que, como concepto, siempre se puede

dialogar y esto implica escuchar al otro, comprenderlo, sin prejuicios. Esto es válido para personas de cualquier etnia en conflicto. Lo que importa es la disposición al diálogo, sacándose los dogmas y prejuicios. En mi caso, haber participado en la Juventud Judía no fue un impedimento para esto, porque esa era una institución pluralista que no te obligaba a ningún discurso.

4.- En cierta forma lo viví similar a Leo. Una parte importante del taller fue conocer a la otra persona y una vez que ya la conoces es muy difícil ir a atacarla, como hubiese sucedido en otras instancias. Pero fue una experiencia de mucha incertidumbre porque no sabíamos quiénes estarían ahí, ni siquiera de la propia comunidad. Entonces podíamos esperar encontrarlos

con gente más belicosa o dogmática. Pero después venían las dudas de cómo me tenía que plantear frente a los otros para hacer una pregunta sin dañar. De hecho, uno de los facilitadores, luego de escuchar la dolorosa respuesta a su pregunta, tuvo que irse a llorar al baño.

5.- Hay que partir diciendo que si no hubiese conflicto, tal vez no sería necesario sentarse a dialogar en un foro de este tipo. Muchas de las aprensiones eran sobre cómo no importar el conflicto. Por eso, me preguntaba cuánto estaban dispuestos a dialogar ellos y yo. Pero lo interesante fue ver que no había sólo dos posturas sino varias posturas, lo que implica que al interior de las propias comunidades hay visiones distintas.

6.- Los jóvenes dialogantes sabían que nosotros habíamos participado en un taller similar, entonces cuando nos veían conversando y en una actitud muy amistosa se soltaron y se sintieron más seguros. En el taller nuestro no tocamos el tema del prejuicio, porque eso se incorporó al taller de los dialogantes y se trabajó sobre la base de las impresiones que tenía la otra comunidad de la comunidad propia.

7.- Si todo resulta bien, creo que podría hacerse otro grupo de jóvenes. Pero, de todas formas, yo creo que los dialogantes van a poder traspasar esta experiencia a sus círculos más cercanos, teniendo una perspectiva distinta de lo que es ser judío o árabe en Chile. Yo no sé si llegaron a ser amigos, pero al menos son conocidos.

Preguntas:

1. Cuéntennos algo sobre sus raíces e historia familiar...
2. ¿Por qué se integraron a este proyecto?
3. ¿Están más predispuestos al diálogo que otros jóvenes de sus comunidades?
4. ¿Cómo vivieron en lo personal la experiencia de encontrarse con la contraparte?
5. ¿Qué importancia tuvo el conflicto de Medio Oriente en los diálogos?
6. Lo que ustedes vivieron como facilitadores, ¿fue igual a lo que se vivió luego en los diálogos?
7. ¿Qué expectativa o proyecciones imaginan para esta experiencia?

